



UNIVERSIDAD DE NAVARRA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Biblioteca GPEIP. MINEDUC.

SÍNTESIS DE



EL APOORTE DE VICTOR GARCIA HOZ AL
TEMA DE LOS OBJETIVOS EDUCACIONALES

Para el VIII Encuentro de
Investigación Educativa.

Tesis Doctoral presentada por:
Manuel Alfonso Ramírez Rojas
Director: Prof. Doctor D. José
Luis González-Simancas.

PAMPLONA, 1984

D3724

SINTESIS Y CONCLUSIONES

EL APOORTE DE VICTOR GARCIA HOZ AL TEMA
DE LOS OBJETIVOS EDUCACIONALES

El objetivo de esta sección es presentar, en una visión de conjunto, el enlace de las dos partes de la tesis, señalar de una manera más explícita cuál es el aporte de García Hoz al tema de los objetivos educacionales y realizar nuestro comentario personal al respecto. Por ello la hemos dividido en tres apartados: el primero, que trata sobre el conjunto de las taxonomías educacionales y sistemas de objetivos; el segundo, que resume los aportes de García Hoz al tema de los objetivos, y el tercero, que es nuestro juicio al aporte de García Hoz.

El primer apartado se realiza de una manera más sucinta, ya que la crítica a las taxonomías se efectuó en los capítulos primero y segundo de

la tesis. Por ello, sólo se examina la evolución histórica de los trabajos taxonómicos y las mutuas interacciones entre ellos.

1. Itinerario de las taxonomías de objetivos educacionales.

Las taxonomías de objetivos educacionales tienen su origen en Boston -EE.UU. en 1948, durante la Asamblea de la Asociación Norteamericana de Psicología. En esa oportunidad, se juntó un grupo de psicólogos especializados en problemas de evaluación, y se formó un equipo de estudio que elaboró el esquema de los tres ámbitos y produjo: la taxonomía de objetivos del ámbito cognoscitivo en 1956; del ámbito afectivo en 1964; y del ámbito psicomotor en 1966.

La taxonomía cognoscitiva fue elaborada y redactada por un equipo de treinta y cuatro especialistas presididos por Benjamín S. Bloom de la Universidad de Chicago. Es importante señalar que entre los que participaron en este grupo de trabajo estaban los prestigiosos especialistas: Crombach, Dressel, Travers y Tyler.

La taxonomía afectiva fue redactada por David R. Krathwohl, Benjamín S. Bloom y Bertram B. Masia,

en base a consultas realizadas a un equipo muy similar al que colaboró en la taxonomía de Bloom.

La taxonomía psicomotora fue redactada al final por Elizabeth Simpson, ya sin reuniones del equipo que había participado en las taxonomías anteriores.

El nacimiento de estas taxonomías surgió frente a la necesidad de evaluar objetivamente los diversos aspectos de la personalidad humana, y así poder clasificar items de exámenes. Por ello se afirma que las taxonomías de objetivos educacionales se originan ante necesidades evaluativas.

Posteriormente, en 1972, se publica la taxonomía psicomotora de Anita Harrow, que tiene como punto de partida la de E. Simpson, con una finalidad distinta a las anteriores: la de facilitar la programación curricular a instructores de educación física y a profesores de educación parvularia. Por ello la intención de esta taxonomía es más didáctica que las anteriores.

De esta manera queda terminado un primer ciclo en el desarrollo de las taxonomías educacionales que va desde 1956 en que se publica la taxonomía de Benjamín S. Bloom, hasta 1972 en que se publica la taxonomía de Anita Harrow. Quedan completadas así las tres taxonomías clásicas, la de Bloom, la de Krathwohl y la de Harrow. Las tres tienen

en común que son intencionalmente elaboradas en forma separada, por ámbitos; y también que dicotomizan las conductas formales de los contenidos. Las taxonomías de Bloom y de Krathwohl tienen una finalidad directamente evaluativa.

En 1965 se publica la obra de Robert M. Gagné Las Condiciones del Aprendizaje, en la que se da a conocer por primera vez la clasificación de los resultados del aprendizaje. Es una especie de taxonomía de objetivos educacionales que se fundamenta en un modelo de aprendizaje humano y que tiene presente los prototipos del aprendizaje descubiertos hasta entonces. Podríamos decir que la intencionalidad de Gagné es justificar un sistema instruccional con la clasificación de los resultados del aprendizaje.

Gagné pretende integrar en su clasificación los resultados del aprendizaje de los tres ámbitos: el cognoscitivo con la asociación verbal y las habilidades intelectuales; el afectivo con las actitudes; y el psicomotor con las cadenas motrices. Gagné permanece en la actitud de separar las conductas formales de los contenidos del aprendizaje.

En el año 1977 se publica la primera edición de la obra del pedagogo belga Louis D'Hainaut Des Fins aux objectifs. Este es uno de los primeros intentos por integrar, aparte de los tres ámbitos mencionados, las operaciones cognoscitivas con

los contenidos de la enseñanza y la comunicación. No obstante, estimamos que la taxonomía de D'Hainaut no logra una completa integración de los tres ámbitos de la personalidad humana, ya que el mismo modelo enfatiza las operaciones cognoscitivas, dejando en un plano secundario lo afectivo y lo psicomotor.

En el mismo año, 1977, Víctor García Hoz publica Estudios experimentales sobre el vocabulario. En ellos aparece por primera vez el sistema de objetivos de la educación, al que García Hoz denomina al comienzo sistema de objetivos de la formación intelectual. Define aquí las seis fases del pensar a las que llama: receptiva, elaborativa, resolutive, reactiva; inventiva y práctica. Mediante ellas integra los aspectos cognoscitivos éticos y psicomotores; y los objetivos formales del aprendizaje (las funciones mentales) con los contenidos de la enseñanza (el vocabulario nominal de orientación científica).

El sistema de objetivos educacionales de García Hoz es obtenido como fruto tanto de su concepción educacional, la llamada Educación Personalizada, como de un conjunto de numerosas investigaciones sobre el vocabulario realizadas durante más de treinta años de minucioso trabajo científico.

A partir de la obra de 1977, García Hoz publica en 1982 su Modelo de Aprendizaje Humano y Sistema de Objetivos Fundamentales de la Educación, que

es el desarrollo más maduro de sus investigaciones anteriores y la proposición de un modelo de aprendizaje humano que surge explícitamente a partir del sistema de objetivos.

Característica importante del sistema de objetivos educacionales de García Hoz es su énfasis en la unidad de la persona y en el aspecto ético, lo que proviene de su concepción de la Educación Personalizada.

En el año 1979 Norman W. Steinaker y M. Robert Bell publican The Experiential Taxonomy. Esta es la última taxonomía publicada y conocida. En ella se identifican cinco momentos de la experiencia humana; y en torno a la experiencia parece lograrse efectivamente la integración de lo cognoscitivo con lo afectivo y psicomotor, como también la unidad de las conductas formales con los contenidos del aprendizaje. Se advierte en esta taxonomía la preocupación propia de un supervisor educacional que busca un camino para resolver los problemas que se les presentaban a los profesores al tratar de utilizar en la práctica las taxonomías separadas por ámbitos de Bloom, Krathwohl y Simpson. Esta taxonomía se puso en práctica en un distrito educacional de California en EE.UU., sólo en el nivel de educación general básica, y con ella se obtuvieron buenos resultados.

Nos permitimos señalar que, junto con García

Hoy, la taxonomía de objetivos educacionales más integradora es la de Steinaker, con lo cual pareciera terminar el cierre del ciclo de integración iniciado por Robert. M. Gagné.

Haciendo un examen final sobre las relaciones e influencias entre los autores de las taxonomías, podríamos decir lo siguiente:

a) Hasta ahora, los autores más influyentes en materia de taxonomías educacionales son Bloom y Gagné. Bloom es el padre de las taxonomías educacionales, ya que por ser el primero, todas las posteriores hacen referencia o se basan en él.

Gagné, por su insistencia en la psicología del aprendizaje y por haber intentado integrar los tres ámbitos de los objetivos educacionales. Por ello, todos los autores posteriores lo citan.

b) Krathwohl tiene una relación especial con García Hoz y con Steinaker. Con el primero por la intencionalidad común de buscar un esquema de clasificación que contemple el aspecto valorativo. Con el segundo, por la influencia del continuum de interiorización, que es el eje de la taxonomía de la experiencia, en torno al cual se integran los tres ámbitos.

c) Harrow tiene influencia en García Hoz al

describir objetivos relacionados con las habilidades perceptivas y por su insistencia en la importancia de la comunicación no discursiva.

d) De la revisión de la bibliografía citada puede desprenderse que García Hoz se ubica en el grupo de D'Hainaut y Steinaker, tanto por las inquietudes integradoras, como por la similitud de fuentes bibliográficas específicas empleadas. No obstante hay una gran diferencia entre García Hoz y los otros autores. Ello se debe principalmente a la sólida base filosófico-pedagógica de éste, que marca todo su quehacer con una base empírica, de estudios correlacionales y con una profunda inquietud ética.

2. Síntesis y conclusiones relativas a los aportes de Víctor García Hoz al tema de los objetivos educacionales: su concepción unitaria de la educación.

Víctor García Hoz, el primer doctor en Pedagogía de la Universidad Complutense de Madrid (1940), es considerado una de las más grandes figuras de la pedagogía española contemporánea. Se confirma este juicio por el reconocimiento público, nacional e internacional, que ha logrado por medio de sus publicaciones, sus misiones internacionales, premios

y distinciones obtenidas.

En 1980, cuando fue distinguido como Académico de Número por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, decía Antonio Millán Puelles en el discurso de contestación:

"El repertorio de sus publicaciones sobrepasa muy largamente la cifra de los cien títulos, donde hay veintiocho libros que concentran las directrices de esta ingente tarea" (240).

Hemos podido identificar tres revistas que han dedicado un número especial como homenaje a Víctor García Hoz. Ellas son: Revista Española de Pedagogía, Revista Bordón y Revista Anthropos (241). No recordamos a otro pedagogo español que haya obtenido semejantes honores en vida.

Los otros autores de taxonomías son especialistas en psicología y evaluación, en diseño de instrucción, en supervisión y administración educacional. García Hoz es un pedagogo que produce en sí mismo la unidad de la teoría con la práctica pedagógica.

(240) MILLAN PUELLES, Antonio. Contestación al discurso de Víctor García Hoz La Educación y sus máscaras. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid, Octubre de 1980, p. 71.

(241) Revista Española de Pedagogía nº 153. Madrid. Julio-Septiembre de 1981.
Revista Bordón nº 239. Madrid, Septiembre-octubre de 1981.
Anthropos nº 18. Boletín de Información y Documentación. Barcelona, Octubre de 1982.

Refiriéndose a este aspecto Millán Puelles dice:

"El escrupuloso idioma que los alemanes han forjado distingue entre el Pädagogus y el Pädagogiker, designando con el primero de estos términos a quien ejerce la actividad de educar, y con el segundo a quien reflexiona sobre el propio hecho educativo en una forma metódica y sistemática. Pero puestos a distinguir -aunque no a separar, y menos en este caso-, también cabe aquí tener en cuenta que hay tres clases de reflexión sobre el quehacer pedagógico: la científico-positiva, la filosófica y la teológica. Pues bien, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas recibe hoy a un hombre, que ha dedicado su vida a la práctica de la educación y a la teoría que sobre ella reflexiona, en la triple modalidad de los aspectos científico-positivos, filosóficos y teológicos. Y en cualquiera de ellos, la aportación de Víctor García Hoz justifica cumplidamente el honor que le hace esta Academia al acogerle como uno de sus Miembros Numerarios" (242).

Pensamos que cada taxonomía o clasificación de objetivos educacionales es en gran medida un reflejo de las inquietudes y formación intelectual de quien la formula.

(242) MILLAN PUELLES, Antonio. Contestación al discurso de Víctor García Hoz La educación y sus máscaras. p. 70.

En García Hoz se advierte una influencia clave en dos aspectos de su labor que se manifiestan a lo largo de toda su vida académica: la orientación de su maestro el sacerdote dominico MANUEL BARBADO VIEJO (243). Este maestro lo conduce a una formación en la filosofía de Santo Tomás de Aquino, y lo introduce en la investigación experimental como instrumento para dar una fundamentación científica a la pedagogía. Fruto de esta inquietud son sus obras: Principios de Pedagogía Sistemática (1960), Educación Personalizada (1970), La investigación del profesor en el aula (1984), y sus investigaciones sobre el vocabulario (244).

García Hoz tiene una preocupación permanente por buscar la unidad de la educación para la unidad de la vida. Para ello persigue un instrumento que posibilite tanto esa integración como el poder plasmar pedagógicamente su concepción de la educación personalizada. De su experiencia pedagógica descubre la importancia del vocabulario para la formación humana, y lo investiga minuciosamente logrando el sistema de objetivos de la educación y el modelo de aprendizaje humano. De aquí que podamos afirmar con certeza que el sistema de objetivos educacionales es tanto fruto de un conjunto de investigaciones

-
- (243) GARCIA HOZ, Víctor, "Semblanza del padre Barbado", en Revista española de Pedagogía. Tomo III, nº 9 de 1945.
- (244) GARCIA HOZ; Víctor y PEREZ JUSTE; Ramón, La investigación del profesor en el aula. Edit., Escuela Española. Madrid, 1984.

empíricas sobre el vocabulario, como de la filosofía educacional de su autor. Subrayamos: investigación empírica y filosofía de la educación son los dos elementos propios y originales de García Hoz, que constituyen su aporte fundamental al tema de los objetivos educacionales.

García Hoz clasifica las fases del pensar. Interpretando su pensamiento podemos decir que identifica tres grandes momentos: el primero, el de recepción, es la relación del hombre con el medio ambiente; el segundo es el de actividad interior o elaboración intelectual; y el tercero, es el de expresión o de reacción del hombre frente al medio ambiente. En los tres momentos, incluyendo el primero, considera al hombre como un ser activo, y no como un mero animal que recibe pasivamente los estímulos ambientales y que produce las respuestas que de él se esperan. El momento de la actividad interior lo clasifica en tres fases que son: la reflexiva, la extensiva y la retentiva.

García Hoz nunca denomina su trabajo como taxonomía de objetivos educacionales. Probablemente pensando que la taxonomía se aplica más propiamente como sistema de clasificación de entes materiales como plantas y animales, que a aspectos psicológicos complejos como los relacionados con el pensamiento y el aprendizaje humano. Usa sólo la palabra taxonomía para referirse a los trabajos de Bloom, Krathwohl y Harrow. No enfoca el tema conceptual de la taxono-

mía, y menos una de sus características esenciales que es el criterio de clasificación o continuum de jerarquización.

Pensamos que no estaba en la intencionalidad de García Hoz la elaboración de una taxonomía de objetivos educacionales apta para la evaluación, como la de Bloom, o para el diseño de instrucción, como la clasificación de Gagné. Su intención es la de un pedagogo que anhela primariamente encontrar un instrumento que pueda dar unidad al conocimiento y a la formación humana, señalando al mismo tiempo un camino para la programación y la evaluación educativas.

2.1. La concepción de la Educación Personalizada es el sustento filosófico del sistema de objetivos educacionales.

Uno de los aportes más destacados y propios de García Hoz al tema de los objetivos educacionales es su filosofía de la educación o concepción de la Educación Personalizada. Aquí está uno de sus principales méritos: haber diseñado un sistema de objetivos educacionales como instrumento para llevar a la práctica un pensamiento educacional. Revisando las otras seis taxonomías estudiadas, no hemos encontrado en ellas referencia explícita

a una filosofía educacional.

El tema de la filosofía educacional de García Hoz se encuentra tratado especialmente en tres de sus obras: Sobre el Maestro y la Educación; Principios de Pedagogía Sistemática y Educación Personalizada. En nuestra tesis le hemos dedicado extensamente el capítulo tercero.

El concepto de educación de García Hoz ha sido muy sintéticamente expresado por él en el Diccionario de Pedagogía Labor:

"Podemos concluir que la educación es perfeccionamiento intencional de las facultades específicamente humanas. Si se tiene presente que las facultades son principios inmediatos de acción, pero que en cualquier actividad se refiere al sujeto en su unidad, vendremos a concluir que la educación aspira de manera inmediata a perfeccionar las facultades del hombre y a través de ellas a perfeccionar la naturaleza humana" (245).

En su conceptualización, García Hoz pone especial insistencia en la intencionalidad de la educación, y en la educación como influencia humana. Con estos dos puntos subraya la importancia y responsabilidad del quehacer formativo del educador.

(245) GARCIA HOZ, Víctor, En Diccionario de Pedagogía Labor. Barcelona, 1964, Tomo I, p. 292.

Lo más específico y relevante de García Hoz en su concepción de la educación es la idea de educación personalizada. Propone una educación que atienda la persona singular de cada educando, que cultive la singularidad de cada persona, que desarrolle su autonomía o capacidad de gobierno mediante la posesión de la libertad, y que fomente la capacidad de apertura frente a las cosas, a la sociedad y a Dios.

La educación según García Hoz debe orientarse al conocimiento de sí mismo y a saber cuál pueda ser el aporte de la persona a la comunidad; a la capacidad de ejercicio de la libertad de iniciativa, de elección y de aceptación; y a desarrollar la capacidad del hombre para relacionarse con las cosas, las personas y particularmente con Dios.

Sólo el hombre puede preguntarse por la existencia del Ser que trasciende la realidad que lo circunda, y tener relación con ese Ser. Esta relación trascendental será de gran importancia para la persona y la educación, ya que coloca al hombre en la posibilidad de una situación de comunicación con el Ser trascendente, lo que enriquece de una forma especial a la persona.

Por ello se puede señalar que uno de los aspectos más destacados de García Hoz, en su concepción de la educación personalizada, es la fundamentación religiosa de la educación, sin la cual el ser humano

queda privado de una de sus dimensiones más esencial y profunda.

En la idea de formación de la persona están ligados pensamiento y voluntad. El pensamiento permite la claridad en el juicio, y la voluntad posibilita la decisión y ejecución de las acciones decididas. En este punto está fundada la persistente preocupación de García Hoz por integrar la formación intelectual con la formación ética de la persona.

La educación personalizada trae consigo un conjunto de implicaciones pedagógicas. Sólo mencionaremos algunas de ellas. La escuela debe ser una comunidad escolar, esto es, trabajo compartido entre padres de familia y profesores. Ambos, profesores y padres de familia deben preocuparse por una formación completa de todos los aspectos de la personalidad. Los alumnos deben participar muy activamente en su proceso formativo, tanto en actividades grupales como individuales, tendiendo paulatinamente a su autogobierno, considerado como el control de sí mismos desde su interior.

La concepción educacional de García Hoz es de sólida base tomista bajo la inspiración del sacerdote dominico Manuel Barbado Viejo, y con relaciones de influencia posterior sobre el pensamiento educacional de Arsenio Pacios y de Antonio Millán. Ambos autores citan a García Hoz y reconocen haber recibido de él valiosos aportes.

También podemos decir que la concepción de la educación personalizada ha sido bien acogida por los educadores y bastante difundida en Europa y América.

Nuestra opinión al respecto es positiva, destacando que García Hoz no sólo se ha quedado en la formulación de una muy clara y humanista filosofía de la educación, sino que ha buscado por todos los medios obtener un instrumento que le permita llevarla a la práctica. Ese instrumento es el sistema de objetivos educacionales que él obtiene a partir de las investigaciones sobre el vocabulario.

2.2. El sistema de objetivos es fruto de largos años dedicados a la investigación empírica sobre el vocabulario.

García Hoz, bajo el auspicio del Instituto de Pedagogía San José de Calasanz, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, realiza durante más de treinta años un conjunto de investigaciones referidas al vocabulario. De estas investigaciones surgen numerosas publicaciones. Las más relacionadas con el tema de los objetivos educacionales son: Evolución Cuantitativa del Vocabulario (1944), Vocabulario Usual, Común y Fundamental (1953), Ley de Aumento del Vocabulario (1963),

Vocabulario General de Orientación Científica y sus Estratos (1976), y el Vocabulario y el Aprendizaje Escolar (1977). Este tema está desarrollado ampliamente en el capítulo cuarto de la tesis.

En el primer trabajo señalado, Evolución Cuantitativa del Vocabulario, García Hoz pretende conocer la forma en que aumenta el vocabulario de los escolares, y la influencia de las variables edad, sexo y situación social. Pareciera haber un supuesto o inquietud de base en García Hoz: que el aprendizaje es en buena medida aumento del vocabulario. Aquí se encuentra por primera vez con el problema de la necesidad de contar con una relación del vocabulario usual que permita realizar investigaciones. Recurre al Diccionario de la Real Academia Española, y busca algunos criterios técnicos para poder obtener una determinada cantidad de palabras que permita incorporarlas a un cuestionario utilizable. Queda pesando en él, particularmente, la relación edad-vocabulario, que se concretará más tarde en la ley de aumento del vocabulario.

El segundo trabajo mencionado Vocabulario Usual, Común y Fundamental, fue iniciado en 1946 y publicado en 1953. Es una de las investigaciones más importantes, realizadas por García Hoz, y tiene su base en la necesidad e importancia que tiene para la enseñanza del español el conocimiento del lenguaje usual, y en la insatisfacción que le produjo la relación de palabras del diccionario utilizadas

en el trabajo anterior.

Para esta segunda obra, García Hoz revisa bibliografía sobre lingüística y otras investigaciones similares realizadas en Estados Unidos.

El objetivo de esta investigación es determinar cuál es de hecho el vocabulario empleado por el hombre vulgar. Realiza para ello una detenida fundamentación metodológica, y, después de una inmensa tarea de recuento, logra obtener un listado de 12.911 palabras -a partir de cartas privadas, periódicos, documentos oficiales y libros populares- que constituyen lo que denomina vocabulario usual. De allí obtiene un total de 1.971 palabras que se encuentran en las cuatro fuentes mencionadas; a este conjunto lo denomina vocabulario común. Finalmente, logra un listado de 208 palabras, que es aquel vocabulario cuya frecuencia está distribuída en partes iguales en las cuatro fuentes, al que denomina vocabulario fundamental.

Considerando que el vocabulario común de 1.971 palabras es el que permite al español expresarse en cualquier manifestación de su vida, sea familiar, cultural o social, García Hoz pondrá allí el acento; en cuanto que éste debe ser el vocabulario objeto de especial preocupación de la enseñanza general básica. Ha logrado con ello un instrumento fundamental para la orientación del aprendizaje, y una metodología que le será de mucha utilidad para

realizar otros trabajos e investigaciones posteriores.

La tercera investigación es la Ley de Aumento del Vocabulario de 1963. Como ya dijimos, está muy relacionada con la investigación denominada Evolución Cuantitativa del Vocabulario, en la que trabajó con el vocabulario general obtenido del Diccionario de la Real Academia Española, contrastada con otra investigación similar efectuada con el vocabulario usual obtenido en la segunda investigación.

Este trabajo obedece a una inquietud de perfeccionamiento y rigor del autor, quien parecía tener alguna duda sobre la elaboración del instrumento basado en el vocabulario general obtenido del diccionario. No obstante, comparando los resultados obtenidos se advierte que no existe una variación significativa entre las dos investigaciones, la realizada con el vocabulario general y la realizada con el vocabulario usual.

García Hoz logra como resultado demostrar la hipótesis de que la evolución del vocabulario es una función parabólica. Esto significa que el crecimiento del vocabulario usual es más fuerte en los primeros años (8 a 10 años), algo más suave entre los 10 y los 14, y posteriormente disminuye a un mínimo. De ello García Hoz infiere que hay una edad en que se logra el conocimiento de la

mayor parte del vocabulario usual, y por eso se crece posteriormente muy poco en su aprendizaje. Aquí ya advierte que existe otro lenguaje que ocupa la atención del adolescente: el que se refiere a su futura profesión o trabajo intelectual.

La cuarta investigación es la denominada El Vocabulario General de Orientación Científica y sus Estratos (1976). El origen de este trabajo está en el interés de García Hoz por encontrar un medio que le permita dar unidad o integrar el conjunto de disciplinas humanísticas y científicas propias de la enseñanza media, en torno a la formación de la persona.

Se advierte en esta investigación una similitud con el método empleado en el Vocabulario Usual, Común y Fundamental.

El objetivo de este trabajo es determinar un Vocabulario General de Orientación Científica, que sirva como base para una programación de la enseñanza, especialmente la secundaria, en la que, a través de la expresión verbal, se hagan objeto de estudio las interrelaciones entre las diversas asignaturas o materias de enseñanza.

A partir del recuento de más de 2.000.000 de palabras utilizadas en los textos de estudio de la enseñanza media española, obtuvo un listado de 25.402 palabras, a las que denominó Vocabulario

General de Orientación Científica. Este no es el vocabulario específico de las ciencias sino el vocabulario propedéutico a ellas, ya que se entiende que las ciencias se estudian de un modo completo en la Universidad. Por medio de una revisión más exhaustiva obtuvo una relación de 587 palabras que son comunes a las trece disciplinas de enseñanza media.

Esto implicaría que la enseñanza media podría ordenarse en un aprendizaje progresivo entre las 587 y las 25.402 palabras, al ir pasando desde el vocabulario común de todas las materias, por los distintos estratos o escalones, hasta los vocabularios específicos de las 13 materias propias de este nivel de enseñanza. Los escalones intermedios son: el vocabulario común de áreas, el vocabulario general de mayor frecuencia, y los vocabularios compartidos entre 12 y 2 asignaturas.

Al identificar las palabras del vocabulario general de orientación científica y el uso que de él se hace en los diversos estratos, García Hoz precisa que de las 587 palabras del vocabulario común de materias de la enseñanza media, 567 son del vocabulario común usual. Esto le conduce a señalar que no sólo el germen, sino que la base fundamental del vocabulario general de orientación científica es objeto propio de la enseñanza general básica, y que los vocabularios compartidos y específicos serán el objeto propio de la enseñanza media.

Anticipa ya su concepto de vocabulario común fundido, como integración de los vocabularios común usual y común científico.

Al terminar esta investigación, García Hoz deja manifiesta su preocupación por seguir estudiando las palabras que significan actividad, y la mutua interacción de pensamiento y lenguaje.

En la presentación de dicha publicación se advierte una actitud de insatisfacción del autor, o más bien una inquietud por obtener un mayor provecho de un trabajo que tantos esfuerzos ha costado. Al respecto señala:

"De todas suertes, ya tenemos la experiencia de que una investigación pedagógica no suele utilizarse inmediatamente. Es menester dejar transcurrir un cierto tiempo para que la idea se abra paso y surja el propósito y la dedicación necesarias para hacerla realidad. Esto esperamos que ocurra con la idea de coordinar o vertebrar las enseñanzas del nivel secundario a través de su expresión verbal" (246).

Poco después, en 1977, García Hoz publica Estudios Experimentales sobre el Vocabulario, que es un conjunto de seis investigaciones. Aquí se aprecia que nuestro autor, ya con la mirada de

(246) GARCIA HOZ, Víctor, Vocabulario General de Orientación Científica y sus Estratos, p.3.

quien ha terminado un gran trabajo, tiene ahora la oportunidad de una mayor reflexión y de obtener, con una perspectiva temporal, más provecho del Vocabulario General de Orientación Científica y sus Estratos.

Dentro de las seis investigaciones de esta publicación, hay una que se refiere directamente al corazón de nuestro trabajo la de "los vocabularios comunes en la integración de las enseñanzas. Sistema de objetivos de la formación intelectual".

En este estudio da a conocer por primera vez el sistema de objetivos de la formación intelectual, señala cómo dicho modelo surge a partir de las palabras verbales y de significación activa del vocabulario común fundido, define las fases y describe las funciones del pensar.

Posteriormente realizará diversas publicaciones por medio de artículos de revista y apartados de sus propios libros sobre este tema, pero todas se referirán directamente a las dos últimas investigaciones tratadas en este trabajo; en ninguna de ellas modificará lo sustancial del sistema diseñado. Los artículos más importantes son analizados en el quinto capítulo de esta tesis.

Con esta síntesis de los trabajos del vocabulario de Víctor García Hoz se podrá apreciar con bastante claridad que hay una secuencia en todos

ellos, y que el sistema de objetivos de la educación tiene su origen en muchos años de fecunda y metódica labor científica empírica.

El resultado de sus investigaciones sobre el vocabulario y de su concepción de la Educación Personalizada es el sistema de objetivos de la educación que se describe en detalle en el capítulo quinto de la tesis y en el anexo correspondiente.

2.3. El sistema de objetivos de la educación proporciona elementos que permiten formular un modelo de aprendizaje humano.

Este tema está tratado por García Hoz en el libro Modelo de Aprendizaje Humano y Sistema de Objetivos Fundamentales de la Educación, publicado en 1982, y por nosotros en el capítulo quinto de la tesis.

A diferencia del de Gagné, éste es un modelo que surge del sistema de objetivos y es original de García Hoz; mientras que el modelo de procesamiento de información es previo a la clasificación de los resultados del aprendizaje, y no es de Gagné sino de Lindsay y Norman.

El modelo de aprendizaje humano de García

Hoz es formulado con la intención de servir de instrumento de investigación para predicciones del rendimiento académico y de las necesidades de tiempo para aprender.

García Hoz insiste en que se trata de un modelo típicamente humano porque hay una actividad interior que es la reflexión y la creación y porque hay un lenguaje verbal y una expresión no verbal propias del hombre.

El modelo está elaborado en base a la relación de tres grandes elementos: la recepción, la elaboración y la expresión. La recepción es diferente de la estimulación animal, ya que esta última es pasiva, mientras que el hombre tiene la posibilidad de inquirir o interrogar a su medio ambiente.

El modelo más específicamente humano es la elaboración, que es una fase en la cual el hombre transforma el material recibido por los estímulos y los combina con otros aprendizajes anteriores. Se produce así la actividad creativa y la memorización.

Finalmente, el otro elemento es la expresión que es la manifestación de la persona en aspectos verbales, técnicos y éticos. Esto es más que una simple respuesta, ya que una expresión es manifestación de la persona total.

Por medio de la expresión, García Hoz abre el camino para la integración de los tres ámbitos: el cognoscitivo (verbal), el psicomotor (técnico) y el afectivo (ético).

3. Comentario sobre el aporte de Víctor García Hoz al tema de los objetivos educativos.

Teniendo presente lo expresado en los capítulos tercero al quinto, y lo señalado en los apartados anteriores de este último capítulo, sólo nos queda por subrayar y comentar el aporte de Víctor García Hoz al tema de los objetivos educativos, y mencionar cuáles son sus limitaciones, teniendo presente lo propio de él en comparación con Bloom, Krathwohl, Harrow, Gagné, D'Hainaut y Steinaker. De alguna manera, lo dicho aquí está insinuado en las partes anteriores de la tesis.

En primer lugar, conviene aclarar que García Hoz no ha pretendido elaborar una taxonomía de objetivos educativos, ni tiene un continuum de clasificación. Ello se debe a que él considera al ser humano como una persona, sustancia material y espiritual sumamente compleja, cuyos procesos interiores no pueden clasificarse como los objetos puramente materiales.

Su sistema de objetivos educativos, constituido por una clasificación de las fases y funciones del pensar, ha sido diseñado con la intencionalidad de contar con un instrumento que posibilite la integración de los conocimientos, y de éstos con el proceso de formación total de la persona humana en sus diversos aspectos.

Es difícil una satisfactoria comprensión del sistema de objetivos educacionales si no se tienen presente los estudios del vocabulario; en particular la utilidad del vocabulario común usual para la educación básica y media, y del vocabulario común de orientación científica para la educación media y la universitaria.

Esta clasificación de las fases del pensar revela muy claramente que fue diseñada por un pedagogo con una sólida formación teórica y práctica, y con una intencionalidad educativa. No está hecha sólo para evaluar como la de Bloom, o para fundamentar un proceso de instrucción como la de Gagné, sino especialmente para servir de enlace entre la teoría y la práctica, y permitir así la realización pedagógica de un pensamiento educacional.

García Hoz tiene una gran preocupación por la unidad de la vida de la persona y busca para ello un sistema pedagógico con el cual se logre la unidad de la educación. El producto de García Hoz, su sistema de objetivos, revela las características de su autor, un pedagogo teórico y práctico de gran nivel en cuanto a sus inquietudes por el futuro del hombre y de la educación.

Es García Hoz el único autor de una clasificación de objetivos educacionales que tiene explícita una filosofía de la educación, su concepción de la Educación Personalizada. Y también el único

que basa su sistema en rigurosas investigaciones sobre el vocabulario.

Sin lugar a dudas estos dos aspectos constituyen el principal aporte de García Hoz al tema de los objetivos educacionales.

Se advierte en todas las demás taxonomías y clasificaciones de objetivos educacionales la ausencia de una explícita concepción de la educación que las sustente. Siendo tan estrecha la relación y dependencia de los objetivos con los fines de la educación, consideramos que esta deficiencia debilita en buena parte el valor educacional de dichas taxonomías.

En cuanto al vocabulario -aunque creemos que no necesariamente toda clasificación de objetivos educacionales deba basarse en investigaciones sobre el vocabulario- merecen gran consideración los trabajos de García Hoz: por la rigurosidad del método empleado, por el largo proceso de maduración y reflexión sobre el tema, y por la consistencia de sus resultados.

También es oportuno señalar que el método y los resultados de las investigaciones del vocabulario de García Hoz son poco conocidos y, por ello, no son debidamente apreciados. Estimamos que el sistema de objetivos de la educación junto con el vocabulario común usual y el vocabulario general

de orientación científica podrían constituir un programa completo de educación básica y media, donde efectivamente se pueda lograr la unidad de la educación para la unidad de la vida.

García Hoz no tenía la intención de elaborar un modelo de aprendizaje como fundamento de su sistema de objetivos. Llega a él como producto final en 1981, cuatro años después de haber diseñado el sistema. No obstante, al examinar las características del modelo de aprendizaje -su acentuación de lo propiamente humano, de su interioridad y de sus aspectos cognoscitivos y éticos- se advierte que este modelo estaba ya implícito en la concepción de la educación personalizada de García Hoz, previamente a la construcción del sistema de objetivos.

También el modelo de aprendizaje humano es un aporte de García Hoz, ya que es original en cuanto a su caracterización. Sin dejar de reconocer que también Gagné y Steinaker tienen una gran preocupación por el aprendizaje.

El sistema de objetivos educacionales de García Hoz es un medio que integra las conductas formales con los contenidos. Las conductas formales están representadas por las seis fases del pensar, y los contenidos especialmente por las palabras nominales del vocabulario general de orientación científica. En esto difiere claramente de Bloom, Krathwohl

y Harrow, quienes junto con separar los tres ámbitos de la educación separan también las conductas formales de los contenidos de la enseñanza. García Hoz presenta un camino innovador que es un descubrimiento: el vocabulario de significación activa (verbos y fases del pensar) y el vocabulario de significación nominal (sustantivos y adjetivos; contenidos específicos de las disciplinas).

Preocupado de que su sistema de objetivos pueda ser efectivamente utilizado a nivel de aula, García Hoz propone una fórmula de operacionalidad utilizando el método propuesto por Mager (247).

El sistema de objetivos educacionales ha sido elaborado por García Hoz para resolver especialmente el problema de la desintegración de los conocimientos en la educación secundaria. Es decir, su origen se encuentra en problemas propios de este nivel de enseñanza, lo que no quiere decir que no sea aplicable a otros niveles como la educación básica o la educación superior. Por ejemplo, en la educación básica se puede poner mayor énfasis en el vocabulario común usual, mientras que en la universidad se puede poner mayor énfasis en el vocabulario específico de la ciencia.

Para obtener el vocabulario común de orientación científica se ha realizado un recuento de palabras de los principales textos de letras y ciencias que se emplean en este nivel de enseñanza.

(247) GARCIA HOZ; Víctor, La investigación del profesor en el aula, p. 46.

No han sido considerados textos de Teología, Religión, Ética, Artes Plásticas y Música. Por tal motivo el lenguaje empleado ha sido el de letras y ciencias, buscando la integración entre estos dos grandes campos, pero justificando la validez del vocabulario común para cualquiera nuevo campo de conocimiento que quiera integrarse.

La interrelación entre lo cognoscitivo y lo ético no surge precisamente de los estudios sobre el vocabulario de orientación científica, sino de la profunda comprensión en García Hoz de su concepción de la educación personalizada con sus investigaciones empíricas.

Las variaciones que se producen en los documentos sobre la fase práctica, particularmente en el aspecto ético, tienen su explicación, ya en los primeros documentos se aprecia una mayor cercanía al vocabulario de orientación científica, y en los últimos una mayor presencia de su concepción filosófica.

Uno de los aspectos importantes que hemos podido apreciar en García Hoz es la sólida presencia de su concepción educacional, y la permanente interacción entre ella y los resultados de sus investigaciones empíricas. Sus dos obras clásicas: Principios de pedagogía Sistemática y Educación Personalizada son posteriores a su investigación sobre el vocabulario usual, y anteriores a su investigación sobre

el vocabulario general de orientación científica. Por otro lado, la investigación sobre el vocabulario general de orientación científica está inspirada en su concepción de la educación personalizada; y en las últimas ediciones de las dos obras mencionadas están incorporados los frutos de sus investigaciones sobre el vocabulario.

Pensamos que es factible engarzar el sistema de objetivos de García Hoz con la taxonomía experiencial de Steinaker, utilizando principalmente el sistema de objetivos con el vocabulario común de orientación científica para la educación media, y la taxonomía "experiencial" de Steinaker con el vocabulario común usual para la educación básica. El vocabulario común de orientación científica puede ser un medio muy valioso para elaborar la prueba de selectividad universitaria, y para medir las deficiencias de los alumnos de los primeros años de la universidad.

Por último, sólo nos resta mencionar que creemos haber cumplido con el principal objetivo de nuestros estudios. Hemos conocido el pensamiento de una figura relevante de la pedagogía española contemporánea, y hemos identificado su aporte a la didáctica en el tema específico de los objetivos educacionales. Ello nos permitirá nuevas perspectivas y una mayor claridad en nuestra labor formadora de pedagogos chilenos.

El estudio de los otros pedagogos y psicólogos, autores de taxonomías, fue tan sólo referencial para ubicar a nuestro autor. Queda al respecto mucho más por estudiar y avanzar para utilizar con máximo provecho los resultados de las investigaciones de García Hoz, y también para examinar si es posible integrar sus aportes junto con los de D'Hainaut y Steinaker.

En definitiva, García Hoz nos ofrece muchos caminos y senderos para seguir trabajando sobre aspectos fundamentales de la pedagogía.